

Ana María Peppino Barale*

Paula Florido y Toledo Identidad relegada

Resumen

En Argentina, un museo, un pueblo rural y una estación ferroviaria la recuerdan; en Madrid, lleva su apellido un palacete cuya construcción se financió con parte de su fortuna, así como en la adquisición de obras de arte y objetos diversos que hoy forman parte de la colección del Museo Lázaro Galdiano. La historia personal de Doña Paula Florido y Toledo (1856-1932) constituye un arquetipo del origen, la conducta y costumbres de una clase social de opulentos terratenientes que compartían espacios públicos y privados a ambos lados del Atlántico.

Palabras clave: Museo, Paula Florido, Argentina, Madrid, mujeres, Museo Lázaro Galdiano, maternidad, coleccionista.

Obstreída, tapada, frenada, truncada, cortada, estorbada, impedida, relegada. Opto por esta última acepción para nombrar el hecho muy común en la historia, aún en la más reciente, en que la figura femenina de una pareja con una trayectoria destacada en distintos campos del quehacer humano, queda registrada como una imagen borrosa con apenas nombre y como dato complementario en la presentación del cónyuge que es la figura pública. Sin embargo, la historia de la vida privada y de la cotidianidad permite vislumbrar los entretelones de una sociedad determinada y así, poder apreciar sus costumbres, valores, preferencias y relaciones con su entorno. Sumado a ese particular nicho de los estudios históricos

surge, también, un interés particular por los actores sociales para aprovechar el potencial explicativo de las dimensiones personales, donde el individuo se transforma en un ente privilegiado de estudio que da cuenta de su medio social y de su época. De tal manera, desde una perspectiva biográfica como recurso metodológico, se puede ir reconstruyendo la vida de un personaje a partir de un dato escueto; trabajo que exige mucha paciencia y curiosidad.

En tal contexto, me propongo subsanar la escasa información que da cuenta de la vida de Paula Florido y Toledo, a pesar de que un palacete madrileño lleva su apellido y que buena parte de su fortuna se invirtió en la propia construcción y en adquirir obras de arte y objetos diversos que hoy forman parte de la colección del Museo Lázaro Galdiano

* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

(MLG), una de las colecciones privadas más importantes de España; igual, en la provincia de Buenos Aires, República Argentina, existen un museo y un pueblo rural con su estación ferroviaria que llevan su nombre. Sirvan estas líneas para superar el olvido que prospera fértilmente con el paso del tiempo, con la falta de curiosidad de los directamente involucrados –personas e instituciones–, y con su desinterés común por el pasado.

Cuando visité por primera vez el MLG, inmediatamente después de su reapertura en febrero de 2004, me impresionó el retrato de la espléndida dama descendiendo de una escalera¹ y las breves líneas dedicadas a su persona en comparación con la abundante sobre el esposo cuyo nombre lleva la fundación y el museo madrileño. En ese momento no era mi intención iniciar un proceso de exploración sistemática, sin embargo, es fácil deslizarse por ese tobogán que lleva de un dato a otro que en lugar de satisfacer la curiosidad la acrecienta, situación que exige hurgar en archivos públicos y privados, y en publicaciones periódicas de la época. Igual, ha sido necesario indagar acerca de los entreveros colonizadores y las características del poblamiento de esas tierras cuya explotación mantuvo a tres generaciones de Ibarra Florido; particularmente, es de resaltar la importancia que reviste el procedimiento segui-



do para la repartición y uso de tierras en la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX, situación que explica el posterior comportamiento de las familias terratenientes con respecto al usufructo de sus extensas propiedades rurales. Dichas puntualizaciones, por razones de espacio, sólo son enunciadas brevemente aquí.

La importancia de la historia personal de doña Paula Florido y Toledo reside en que en ella se conjugan comportamientos similares a los practicados por descendientes de fundadores, familias patricias y primeros pobladores de lo que

¹ El cuadro en cuestión es obra de Pablo Antonio Béjar Novella (Barcelona 1868-Londres 1920), pastel de gran formato (223 x 129 cms) fechado en 1912. Corresponde al número de inventario 12058, colección pintura, retrato de Paula Florido_12058. Fundación Lázaro Galdiano ha cedido gratuitamente los derechos de reproducción de este cuadro.

es hoy la República Argentina, cuyas fortunas dependían particularmente de los recursos económicos obtenidos por la explotación del campo. Así, reconstruir su vida es sumar un estudio de caso de una clase social cuyos miembros compartían espacios públicos y privados en ambos lados del Atlántico. Esta argentina, se casa en primeras y segundas nupcias con inmigrantes españoles asentados en las postrimerías del siglo XIX en la República Argentina. Viuda por segunda vez vuelve a casarse, en esa ocasión con un compatriota; nuevamente viuda, por cuarta vez contrae matrimonio, ahora en Europa con el que sería su último esposo, el español José Lázaro Galdiano; ella muere primero y su fortuna se reparte principalmente entre su único hijo vivo y su marido.

Para la relación de ascendientes y descendiente de doña Paula comparto el importante trabajo "detectivesco" de Susana Tota Pace de Domínguez Soler,² genealogista experimentada que extendió sus redes para sacarlas llenas de preciosa información, parte de la cual sumo a la que he recogido personalmente en el archivo documental de la Fundación Lázaro Galdiano (FLG), de Madrid y también en similares argentinos. Una fuente importante para este tipo de investigaciones son los expedientes de las sucesiones testamentarias ya que, por su propio carácter, requieren de la presentación de actas de nacimiento o bautismo, de matrimonio y de defunción de

los involucrados en las mismas, además de información sobre los bienes que se disponen. Igualmente importante es la proporcionada por los censos, ya que la información ahí recabada permite ubicar a las personas geográficamente y precisar su edad, ocupación y datos de quienes las acompañaban en el momento del levantamiento censal.

Ni que decir del valor de la información recaba en la correspondencia epistolar recibida por nuestra personaje del único hijo sobreviviente de su primer matrimonio, no sólo para reconstruir sus vidas sino también para rescatar las observaciones y descripciones del autor sobre su mundo; afortunadamente se ha conservado en el archivo de la FLG, además de material fotográfico y recortes de prensa. Por su importancia y dificultad para su consulta, reproduzco párrafos de las cartas; desafortunadamente, de las escritas por Paula a su hijo no ha quedado rastro, no obstante, siempre persiste la esperanza de que en algún lado y en las manos menos esperadas, aparezcan algunas páginas olvidadas entre viejos papeles familiares.

En este escrito me concentro en la composición de una genealogía que sirva como mapa familiar, como base, para la incorporación posterior de datos, ya que este es un primer corte de una investigación de largo alcance. De tal modo, en primer lugar, determino el origen de las familias Florido Toledo e Ybarra Otaola, una de procedencia italo-criolla y la otra vasca; ambas emparentadas a raíz del casamiento de Paula y Juan Francisco, donde se inicia una relación que no se pierde a pesar de la muerte temprana de él, ni por los sucesivos enlaces matrimoniales de ella. Sirva lo

² Miembro de número del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas; fundadora del Centro de Genealogía de Entre Ríos y presidenta de su Comisión Directiva durante el periodo 2008-2011; miembro de número de la Academia Argentina de la Historia y miembro de la Comisión Directiva de la misma.

anterior de antecedente para el recuento de los cuatro matrimonios de Paula, de las hijas e hijos producto de los mismos y la referencia al hecho desafortunado de perder a la mayoría. Posiblemente fue ante tantas pérdidas que trató de llenar su vida coleccionando los objetos preciosos que ahora se pueden admirar en el MLG. En este apartado, se sintetizan los ives y venires de esta dama que dejó claro su fortaleza para sobrellevar los infortunios familiares; también, da cuenta de su aprendizaje que la llevo de ser una sencilla pueblerina bonaerense a distinguirse en los salones sociales europeos.

Por último, a modo de epílogo, la referencia a los días de esplendor que fueron apagados por acontecimientos dolorosos que enturbiaron los últimos años de doña Paula Florido y Toledo.

Composición familiar y patrimonial

La historia de la humanidad registra periódicas olas migrantes internas y externas; entre las primeras se cuenta el desplazamiento de los campesinos a las ciudades como recurso para superar su pobreza y los traslados entre regiones de un mismo país para realizar trabajos agrícolas temporales. El movimiento poblacional de Europa a América fue en crecimiento incentivado por la promesa de acceso a la tierra, muchos eran campesinos y querían seguir siéndolo, mientras que otros ya pensaban en la movilidad social “un deseo que ahora nos parece normal pero que entonces no lo era”.³ Así, a mediados del siglo XIX, uno de ellos, Juan Francisco Ibarra, arribó desde España; el otro, Rafael Florido,

llegó desde Italia. El primero fue el esposo de nuestra personaje, el segundo, su padre; ambos unieron sus destinos en un poblado bonaerense de la frontera que se iba expandiendo a medida que se iba venciendo la resistencia indígena.

Con la consolidación de la Campaña del Desierto los campos multiplicaron su valor, la exportación de la producción ganadera y cerealera, el comercio de cueros y carne salada, las actividades comerciales que resolvían las necesidades básicas de esa población de aluvión, fueron la base del enriquecimiento de los pocos quienes sobrevivieron con sus familias a los tiempos difíciles del malón,⁴ hombres y mujeres que trabajaron muy duro desde diferentes trincheras para consolidar un modo de vida sin sobresaltos y que pusieron la semilla de muchas de las poblaciones que forman hoy una de las zonas más prósperas de la Argentina.

Al asumir la presidencia de la República Argentina en 1868, Domingo Faustino Sarmiento ordenó la realización de un censo nacional de población que se llevó a cabo al año siguiente. En ese primer recuento de 1869, en el poblado bonaerense Veinticinco de Mayo figura ya la familia Florido y los hermanos Ibarra Otaola, se trata de pobladores pioneros de estas tierras ubicadas más allá de la línea de frontera, expuestas al ataque y saqueo de los malones, con escasas y penosas vías de comunicación pero que ofrecían muchas oportunidades para progresar, mismas que no encontraban en sus países de origen. De hecho, tal

³ Elda González M. y Asunción Merino H., *Las migraciones internacionales*, p. 11.

⁴ Voz mapuche que se refiere a un ataque inesperado de indígenas.

población tuvo su origen en el Fortín Mulitas levantado el 8 de noviembre de 1836 a unos doscientos kilómetros al sudoeste de Buenos Aires, en la orilla de la laguna del mismo nombre; el 29 de noviembre de 1853, el Ministro de Guerra aprobó la propuesta del comandante del Fortín para cambiar su nombre por el de Veinticinco de Mayo, que conserva hasta la actualidad.

Los Florido Toledo

Según los datos escasos sobre su persona, Rafael Florido fue natural de Savona (provincia de Liguria norte de Italia), a 45 kilómetros de Génova, el importante puerto desde donde salieron para América doce millones y medio de italianos entre 1850 y 1930, de los cuales llegaron a Argentina 2.870,700.⁵ De acuerdo con las fechas obtenidas de diversas fuentes, que se mencionan adelante, se puede fijar en 1832 el nacimiento del padre de Paula Florido, quien debió emigrar a la Argentina a mediados del siglo XIX si se toma en cuenta que el 24 de marzo de 1855 contrajo matrimonio en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, con Valentina Toledo, nacida en San Nicolás de los Arroyos en 1833; hija legítima de Raimundo Toledo natural de Exaltación de la Cruz y de Juana Manuela Martínez natural de San Nicolás de los Arroyos, quienes se casaron el 5 de septiembre de 1830.⁶ Doña Juana, nacida en 1804, vivió más de cien años y con motivo de

su nonagésimo cumpleaños se conserva una fotografía con su hija Valentina, su nieta Paula, su bisnieta Manuela Barros Florido y demás familiares.⁷

En el Primer Censo Nacional argentino de 1869, se registra a Rafael Florido como italiano, casado, de 37 años, establecido en Veinticinco de Mayo, de profesión hornero (fabricante de ladrillos); falleció el 26 de noviembre de 1886 y en el acta de sucesión consta que era propietario de tierras en Veinticinco de Mayo, ubicadas en el Cuartel Primero.⁸ Su esposa Valentina falleció el 9 de febrero de 1926 y vivió de rentas. La pareja Rafael Florido y Valentina Toledo fueron padres de una niña y tres varones: nuestra personaje fue la primogénita, Paula Florido y Toledo nacida el 15 de enero de 1856 en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires y bautizada el 10 de febrero de 1856; le siguieron Pedro Mateo (1857), Juan José (1859) y Rafael (1861).⁹

Los Ybarra/Ibarra¹⁰ Otaola

Con variantes, resulta común –hasta nuestros días– que el detonador de las corrientes migratorias (Europa-Argentina) de la segunda mitad del siglo XIX responda principalmente a razones económicas a

⁵ Elda González M. y Asunción Merino H., *op.cit.*, pp. 16, 50.

⁶ Archivo Iglesia Parroquial de San Andrés de Giles L.M. 2, f. 33.

⁷ Foto proporcionada por Inés Ibarra Escudero (Buenos Aires, mayo 16 de 1981), tataranieta de Paula Florido y Toledo, bisnieta de Juan Francisco Ibarra y Florido; nieta de Néstor Ibarra Saubidet e hija de Daniel Ibarra Astete.

⁸ Archivo del Poder Judicial de la Nación Argentina, Legajo 17105. Sucesión. A cargo del Juez Dr. Ricardo Olmedo, f. 140.

⁹ Archivo Parroquial de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires.

¹⁰ La "Y" española se transformó en la "I", de ahí la doble ortografía del apellido.

las que se suman otras, con lo que se establece una atmósfera propicia para atender tanto a la amplia publicidad de gobiernos interesados y agencias de inmigración, como al llamado de parientes que ya se habían establecido en las tierras aledañas al Río de la Plata. El fenómeno migratorio de vascos, en su mayoría hombres jóvenes, que emigraron hacia Argentina en el periodo mencionado, era consecuencia de una economía agropastoril donde el caserío (tierras, animales, enseres, la casa en sí misma) era la base del sistema para asegurar la supervivencia familiar y era transmitido en forma indivisa al primogénito. Este sistema de mayorazgo, si bien mantenía intacta la heredad, llevaba a que los demás descendientes tuvieran que buscar otras salidas laborales o eran empujados a emigrar. Situación que se agudizó por una serie de malas cosechas que se sucedieron entre los años 1845 y 1854, y que produjeron empobrecimiento y desocupación de la población rural. No se puede dejar de lado a quienes respondieron a un espíritu aventurero o al descontento con las condiciones de vida del lugar natal, que a pesar de la dureza de las condiciones de vida y de trabajo no ofrecía oportunidades de prosperar.¹¹

¿Cuál de las razones anteriores impulsó a Juan Francisco Ybarra y Otaola (JFY) a seguir la ola migratoria? Sea cual fuere la razón, tuvo éxito y cimentó un patrimonio importante que fue disfrutado por su esposa y descendientes. Este vasco nació el 24 de mayo de 1834, hijo legítimo de José María de Ybarra Galín-

dez y de María Josefa de Otaola Urquijo, fue bautizado en la parroquia San Juan del Molinar del Valle de Gordejuela (antiguamente Gordojuela; Gordexola en Euskera), municipio de la comarca vizcaína de Las Encartaciones (País Vasco, España), apadrinado en la pila por Domingo Urtiaga y María Antonia Otaola¹². En dicha parroquia también habían sido bautizadas sus hermanas María Ascensión Ramona (29 de mayo de 1829) y María Asunción (16 de agosto de 1837); igual, su hermano menor Román Ramón (28 de febrero de 1841).

Los hermanos siguieron la ruta de los inmigrantes y viajaron al Río de la Plata para hacer fortuna. JFY primero y luego le siguió Román Ramón para trabajar en los negocios del primero y, con el tiempo, también adquiriría tierras vecinas a las de su hermano en Bolívar, dedicándolas a la producción ganadera.

Hasta el momento no se cuenta con datos fehacientes de la fecha de partida de España; sobre la llegada de cada uno de los Ibarra Otaola a las costas del Río de la Plata, está registrado que el 23 de diciembre de 1855, Juan Francisco llegó al puerto de Buenos Aires desde Montevideo en el barco "Antonito".¹³ Dado que desde su vida independiente la República Oriental del Uruguay inició una política de puertas abiertas, es posible que Juan Francisco se haya dirigido a Montevideo como primera opción y de ahí a Buenos Aires después de evaluar que el país vecino ofrecía mejores faci-

¹¹ Juan de Garay Fundación Vasca Argentina, "Características de la inmigración vasca en el Cono Sur". En línea.

¹² JFY descendía de una familia cuyo origen se puede rastrear hasta el siglo XVII en el Valle de Okondo (oficial, en euskera; Oquendo en español), al norte de la provincia de Álava (Alaba en euskera).

¹³ AGN. Libro de Pasajeros, tomo 17, imagen 63.

lidades para afincarse o, quizás simplemente, fue una escala o, menos probable, tal vez hizo un viaje de ida y vuelta para resolver algún asunto.

Una de las primeras noticias sobre JFY da cuenta de que renunció en 1866 como encargado de la estafeta de correo de Veinticino de Mayo, y de que "además era un acreditado comerciante del pueblo",¹⁴ ya que manejaba un comercio de ramos generales y frutos del país llamado "El Indio".¹⁵ Entre sus adquisiciones de bienes se anotan:

- a) un terreno ubicado en la Plaza Pública de 53 varas 2/3 de frente por 117 varas 2/3 de fondo, adquirido el 20 de diciembre de 1864 y donde tenía el comercio de ramos generales y frutos del país;¹⁶
- b) un solar con casa de material y arbolado, compuesto de 30 varas al frente norte con 56 varas de fondo al sur en el pueblo de Santa Rosa de Bragado que compró el 6 de diciembre de 1877, al Sr. Carlos Martínez;¹⁷
- c) una legua cuadrada¹⁸ de pastoreo en Nueve de Julio, adquirida el 10 de diciembre de 1866 y otra en el partido de Veinticinco de Mayo.¹⁹

El esfuerzo y constancia en el trabajo fueron dando sus frutos y con las ganancias obtenidas JFY va rentando y adquiriendo campos aprovechando la ampliación de la frontera, también siguiendo el camino de muchas familias dedicadas al comercio que fueron diversificando sus inversiones y optaron por mover parte de sus capitales al sector rural. Esta recomposición responde a la oportunidad de aprovechar los sucesivos procesos de traspaso de las tierras públicas a manos privadas.

La transferencia de arrendamientos de tierras se derivó de la ley 1857 que pretendía regularizar la tenencia precaria de la tierra pública y ampliar la zona productiva. En el listado de tales transferencias previas a la escritura con el Estado, figura Juan Ibarra como receptor en dos ocasiones, fechadas en junio de 1870 y en el partido de Veinticinco de Mayo. En un caso, Galindes Miguel fue el otorgante de 5,780 ha; en el segundo, Navarro Manuel otorgó 2,699 ha.²⁰ En la lista de compradores –ley 1867– figura Ibarra Juan Francisco como adquirente de 3,049 ha en Bragado (50 km al noroeste de Veinticinco de Mayo), en mayo de 1875.²¹

Dos años antes de la última adquisición, JFY había contraído matrimonio con una jovencita, 21 años menor que él, que conoció probablemente cuando acudía a la olería²² de la familia Florido, quizás para comprar ladrillos para alguna construcción. Así comienza la saga familiar que se prolongará –en esta presentación–, a lo largo de más de medio siglo,

¹⁴ Enrique Marcelino Otharán, *Veinticinco de Mayo, Enhebrando recuerdos* p 68.

¹⁵ Fuente oral: Inés Ibarra Escudero, *vid supra* n. 7.

¹⁶ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Legajo 23032.

¹⁷ *Ibidem*, Legajo 97, núm. 8171.

¹⁸ "Una legua cuadrada era una unidad de superficie definida como el área de un cuadrado cuyos lados miden una legua terrestre. Es la unidad de superficie más grande del sistema anglosajón, y equivale a 23,309892993024 km². Antes se utilizaba para medir el área de una nación y todas sus divisiones territoriales". Wikipedia, en línea.

¹⁹ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Legajo 101, núm. 8435.

²⁰ Marta Valencia, *op.cit.*, p. 279.

²¹ *Ibidem*, p. 336.

²² Término gallego para alfarería; oleiro= alfarero.

hasta el fallecimiento de Paula Florido acaecido en 1932.

Los matrimonios de Paula

En épocas pasadas, cuando las mujeres eran económicamente dependientes en primer lugar de la familia paterna y luego del esposo, al quedar viudas era conveniente que volvieran a contraer matrimonio para no quedar desamparadas; no fue el caso de Paula Florido pues su primer esposo dejó bienes suficientes para ella y para sus hijas e hijo, de tal modo que les permitieran vivir desahogadamente; sin embargo, quedó viuda con apenas 25 años y prontamente buscó un compañero y padre para sus vástagos, desafortunadamente debería sufrir otras dos muertes tempranas hasta encontrar en un cuarto y último hombre la tranquilidad de una unión permanente.

Su PRIMER MATRIMONIO, fue con el próspero comerciante español que prontamente entendió la importancia de adquirir tierras, porque la agricultura y ganadería se estaban imponiendo como las actividades ejes del desarrollo del país. Sea por propia voluntad o por insistencia de su familia la joven dio el sí y con ello aseguró su futuro, aunque éste estuvo colmado de sinsabores que debieron templar su carácter y fortalecerla para sobrellevarlos. En la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Veinticinco de Mayo, el 18 de enero de 1873, se presentaron para contraer matrimonio:

D. Juan Francisco Ybarra, de 38 años, natural de España, soltero, domiciliado en el Cuartel primero, hijo legítimo de José Ibarra natural de España y de Josefa Otaola natural de España y Da. Paula

Florido natural del país, de estado soltera de diecisiete años de edad hija legítima de Rafael Florido natural de Italia y de Valentina Toledo natural del país.²³

Los testigos del matrimonio fueron Ramón Ibarra, de 32 años, natural de España, domiciliado en Bragado (se trata de Román Ramón, hermano del novio), y Valentina Toledo, de 40 años, madre de la novia; ambos apadrinaron también a la primogénita: Josefa Valentina Ibarra y Florido nacida el 8 de noviembre de 1873 y bautizada el 15 de agosto de 1874.²⁴ Elena, la segunda hija del matrimonio Ibarra Florido, nació el 9 de julio de 1875 y fue bautizada el 1º de febrero de 1876.²⁵ Ambas criaturas fallecieron infantas.

En tercer lugar, nació JUAN FRANCISCO IBARRA Y FLORIDO bautizado en la Iglesia de San Nicolás de Bari de Buenos Aires cuyo Cura Rector, Monseñor Doctor Daniel Figueroa, certificó²⁶ que en el libro de Bautismos del año de 1877, folio 363, se registra la siguiente partida:

En siete de Julio del año del Señor de mil ochocientos setentasete [sic] el Pbro. D. Francisco Garrido teniente del infrascripto Cura de esta Parroquia de San Nicolas de Bari bautizó solemnemente puso oleo y crisma a JUAN FRANCISCO que nació el cinco de Enero del corriente año hijo legítimo de D. Juan Fancisco Ibarra, natural de España, de cuarenta y tres años de edad, y de Da. Paula

²³ Archivo Parroquial de la Iglesia de Ntra. Sra. de Rosario de Veinticinco de Mayo, año 1873, f. 4.

²⁴ *Ibidem*, año 1874, acta 250.

²⁵ *Ibidem*, L.B. año 1876, f. 37, acta 402.

²⁶ Dicha certificación le fue solicitada en noviembre de 1932 con motivo del inicio del juicio testamentoario de doña Paula, para probar la filiación de Juan Francisco: primer testimonio, núm. 739, folio 2. Sin embargo no confirma dónde nació.

Florido, natural del País, de veinte y un años de edad, domiciliados en el veinte y cinco de Mayo [sic].

Al año siguiente –1878–, nació Laura el 27 de mayo y fue bautizada el 16 de septiembre de 1879; fueron padrinos Rafael Florido, natural de Italia de 46 años (padre de Paula) y Catalina Laporte de Ibarra (esposa de Ramón Ibarra), natural del país de 24 años.²⁷

Le siguió Elena, la segunda con el mismo nombre y quinta y última Ibarra Florido, nacida el 2 de junio de 1881 y bautizada el 27 de junio del mismo año; fueron padrinos Lauro Galíndez natural del país de 53 años y Elena Domínguez de treinta y tres años.²⁸ El nacimiento de la pequeña Elena acontece en un momento duro para la familia, ya que el padre se encuentra enfermo de cuidado y apenas supera el mes desde el alumbramiento de su hija cuando fallece el 11 de julio de 1881, a los 49 años, de “hepatitis intersticial”. Como resultado del juicio sucesorio de Juan Francisco José de Ybarra y Otaola, doña Paula y sus dos hijas e hijo son los herederos universales.

Dos años después de la muerte del esposo, la desgracia toca nuevamente a la joven viuda cuando con escasos días de diferencia, fallecen sus dos hijas: Laura, el 24 y Elena, el 30 de octubre de 1883.²⁹ Si bien, quedó asentado que la primera falleció de “bronquitis capilar”, y la segunda de “meningo encefalitis”, llama la atención la casi simultaneidad del suceso funesto que más bien se antoja

producto de alguna de las epidemias que asolaban al país en esos tiempos donde la mortalidad infantil sumaba cifras estremecedoras.³⁰ Juan Francisco queda entonces, con sus escasos cinco años, huérfano de padre y de hermanas; tal circunstancia estableció entre madre e hijo un lazo estrecho, roto forzosamente por la muerte de la primera.

El juicio sucesorio de JFY se tramitó en Buenos Aires, ante el Juzgado de lo Civil a cargo del Dr. Martín Bustos, secretario de don Gregorio V. Carballo, donde se establece la adjudicación de bienes en la provincia de Buenos Aires con la salvedad de que doña Paula Florido de Ibarra, como madre legítima de Laura y Elena, fallecidas en minoría de edad, queda como única y universal heredera de ambas criaturas. La especificación de los bienes da cuenta del patrimonio sustancial dejado por Ibarra, mismo que se preservó por tres generaciones, de ellos destacan las fracciones de campo que constituyeron la fuente principal del bienestar familiar, según consta en el juicio testamentario de doña Paula: 1) SAN JOSÉ, en el Partido de Veinticinco de Mayo, de 2,690 hectáreas y fracción; 2) LA VIZCAINA, en el Partido de Bolívar sección octava, de 22,000 hectáreas; 3) SANTA PAULA compuesta por tres fracciones

²⁷ Archivo Parroquial de la Iglesia de Ntra. Sra. de Rosario de Veinticinco de Mayo L.B. año 1879, acta 154, N° 424.

²⁸ *Ibidem*, L.B. año 1881, acta 85 n° 304.

²⁹ *Ibidem*, año 1883, núm. 179.

³⁰ A fines del siglo XVIII y principios del XX, la alta tasa de mortandad de los países del cono sur americano (Argentina, Chile y Uruguay), se debía principalmente a dos causas: la tuberculosis y la mortalidad infantil. “Los reformadores sociales y los higienistas exigían políticas de salud estatales eficaces, puesto que la mortalidad infantil afectaba, en último término, el bienestar de la nación. Se estimaba que una tasa elevada de mortalidad en la infancia y la niñez reflejaba falta de protección a las generaciones futuras.” *Vid*, Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social*, p.134.

de campo en el Partido de General Alvear que suman 8,768 hectáreas y fracción. Además, se enumeran distintos solares y construcciones en Veinticinco de Mayo, y quintas en la zona de ejidos de la misma población.³¹ Posteriormente, al contraer segundas nupcias, Paula pierde la propiedad de los bienes que heredó de sus dos hijas fallecidas, aunque conserva el usufructo de tales bienes.³²

El SEGUNDO MATRIMONIO de Paula Florido y Toledo viuda de Ibarra, fue con otro español, Manuel Vázquez Castro más conocido como Manuel Barros, tal como firmaba como periodista y escritor. Se casaron en Buenos Aires el 6 de abril de 1884 y al poco tiempo viajaron a España, uno de los destinos del viaje era Padrón en donde vivía la madre de Manuel, doña Carmen Castro Brañeiro de Vázquez, su hermano Cura Párroco de la Iglesia de Santa María de Iria en Padrón, los amigos dejados en La Coruña y, particularmente, Rosalía de Castro.³³

Paula quedó embarazada pronto, noticia seguramente bienvenida que fue empañada por el inesperado fallecimiento del esposo, el 5 de enero de 1885 en Sevilla, lugar donde posiblemente se habrían refugiado para escapar del crudo invierno gallego y así esperar en un clima más templado el nacimiento del bebé. Veinte días después, el 25 de enero, nació

la hija póstuma de Manuel que llevaría el nombre de Manuela, en su recuerdo.

Casi dos décadas después, Juan Francisco le escribe a su madre desde París, en carta fechada el 9 de marzo de 1902, dirigida al Hotel de Madrid en Sevilla donde ella pasaba unos días y recordando al lugar como: "Tan histórico para nosotros: allí se extinguió una vida querida y nació otra. Ya hace diez y siete años y me parece ayer: ¡cómo pasa la existencia!".³⁴

Manuel Vázquez Castro había nacido en Padrón,³⁵ España, el 1º de febrero de 1844, hijo de Gregorio Vázquez Barros y de la ya citada doña Carmen Castro Brañeiro. Realizó sus primeros estudios en Padrón y continuó en el Instituto de Santiago de Compostela; a los 18 años siguió el camino de muchos hacia América:

Con pocos años, algunas cartas de recomendación [...] y un mundo de ilusiones para tener el gusto de ir perdiéndolas poco a poco, suele ser el equipo de los que abandonan su patria, convirtiéndose en emigrantes esperando en un país remoto lo que el país propio niega.³⁶

Se embarcó en Vigo a bordo del barco de vela "Faro" para La Habana el 1º de junio de 1862, ahí trabajó como dependiente, tenedor de libros y cajero en casas comerciales españolas, pero paralelamente comenzó sus colaboraciones en el periódico

³¹ Archivo del Poder Judicial de la Nación Argentina, Legajo 17105, folios 467, 468.

³² Juicio testamentario de Paula Florido de Lázaro, folio 468.

³³ Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega. En línea.

³⁴ Correspondencia de Juan Francisco Ibarra (h) a Paula Florido de Lázaro Galdiano, L33-C3-4.

³⁵ Municipio de la comarca del Sar, se encuentra situado al sur de la provincia de La Coruña, limitando con Pontevedra, ahí murió el 15 de julio de 1885 Rosalía de Castro (su casa "A Matanza" hoy es museo), y nació Camilo José Cela, premio Nobel de Literatura 1989, el 11 de mayo de 1916.

³⁶ José Novo y García, "Manuel Vázquez Castro (Manuel Barros)", en línea.

“La Voz de Cuba” y en el semanario “Juan Palomo”, ambos de la empresa editorial La Propaganda Literaria de Alejandro Chao, en ellos defendió la causa española que lo llevó a alistarse en la milicia voluntaria donde fue ascendido a sargento y destinado a la guarnición de Vuelta Abajo como cronista de la expedición.

El 9 de marzo de 1871 a bordo de la fragata valenciana “Rosa de Turia” abandona Cuba rumbo a Nueva Orleáns y de ahí pasó a Nueva York. En mayo de 1872 volvió a Galicia pero al poco tiempo emigró al Río de la Plata donde comenzó a trabajar como tenedor de libros con Carlos Casares (1832-1883), y cuando éste fue nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires (1875-78) pasó a ser su secretario. En ese tiempo colaboró en varias publicaciones con versos y cuentos, en 1875 publica en Buenos Aires *Ocios de un peregrino* (Impresiones y recuerdos de viaje); formó parte de la redacción del diario *Correo Español* y el 10 de octubre de 1879 fundó la *Revista Gallega* que puede considerarse la publicación oficial del Centro Gallego de Buenos Aires, edita pocos números pues funda el periódico *La Nación Española* en el que publica las poesías de Rosalía de Castro que luego se reunirían en el libro *En las orillas del Sar*.³⁷

Fue durante años directivo del Ateneo Español, secretario de la Beneficencia Española desde 1875 a 1884 y presidente de la sociedad musical y recreativa “La Marina,” colaborador del semanario “Antón Pirulero.” Al constituirse en 1879 el primer Centro Gallego de Buenos Aires fue elegido presidente, por desavenen-

cias entre sus directivos desaparece el Centro tres años después, pero en 1907 se funda un nuevo Centro Gallego.³⁸ No se han encontrado datos precisos de cómo se conocieron Paula y Manuel, por lo tanto la imaginación puede tejer el encuentro entre la viuda rica de 28 años y el periodista y escritor gallego de 40.

El TERCER MATRIMONIO de Paula acontece tres años y medio después de la muerte de Vázquez Castro; viuda por segunda vez, se había establecido en la ciudad de Buenos Aires en una propiedad cita en Esmeralda 228, con su hijo Juan Francisco Ibarra Florido y la pequeña Manolita Vázquez Florido. El testamento de JFY nombró albaceas a su esposa Paula y a su hermano Ramón Ibarra, así que en un primer momento este último podría haber estado al cuidado de la administración de los bienes heredados; parte de los campos son arrendados proporcionando una renta segura y sustancial.

El enlace con el bonaerense Pedro Marcos Gache Astoul se llevó a cabo el 7 de septiembre de 1887 en la Iglesia de San Nicolás de Bari de Buenos Aires; ella de 31 años, él de 27; fueron testigos José Florido de 28 años y Elisa Astoul de Gache de 47 años.³⁹ El matrimonio fijó su residencia en la calle Lavalle 944⁴⁰ de la capital argentina, piso al que doña Paula dota del confort de la época, adquiere muebles de estilo y una vajilla francesa con

³⁸ Manuel Padorno, Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007, 5/p.

³⁹ Archivo Parroquial de San Nicolás de Bari, L.M. 1887, f. 125.

⁴⁰ Juicio testamentario de Paula Florido de Lázaro, folio 14, testimonio del médico Pedro Escudero: “Que es cierto y le consta que la Sra. Paula Florido de Lázaro, tuvo su domicilio en esta capital, calle Lavalle 944, donde trato a la familia durante los años transcurridos desde 1896 a 1900.”

³⁷ Consello da Cultura Galega, *Arquivo da Emigración Galega*, en línea.

las iniciales PFG (Paula Florido de Gache), acorde con la posición económica y social del matrimonio.⁴¹ En dicho domicilio, el 9 de marzo de 1894 nació Rodolfo Francisco Gache y Florido séptimo y último vástago de Paula que fue bautizado el 12 de marzo del mismo año.⁴²

En la vida de Paula, con trágica coincidencia, al nacimiento de un nuevo ser le sigue la pérdida del cónyuge. La mortalidad infantil⁴³ y la tuberculosis⁴⁴ eran los dos principales flagelos que recorrían al país a fines del siglo XIX, y el caso es que se le detecta a Pedro M. Gache una afección pulmonar por lo que la recomendación médica aconsejó una estadía en Cosquín, en la provincia de Córdoba donde el clima sería el mejor aliado para recuperarse de la enfermedad.⁴⁵ En carta

que Juan Francisco Ibarra y Florido le envía a su madre, fechada el 2 de noviembre de 1895, le expresa cariñosamente su preocupación por la enfermedad de Gache, que ha dejado Cosquín “que tan bien le sentó” y ha recaído “y no mejora en esa Vizcaína [la propiedad de Bolívar]”; de ahí que recomienda:

Que escuche alguna vez siquiera la voz del corazón de todos cuanto con todo el alma le quieren en esta mísera tierra. Dale a Papá, un fuerte abrazo en mi nombre, que algo le ha de aliviar el cariño de un ser que verdaderamente lo quiere como hijo verdadero. Mil besos a mis hermanos que también son parte de mi corazón y tu, madre del alma, toda expresión del cariño de este hijo, que si algo es y quiere ser, es por ti ... Esta carta está escrita con lágrimas.⁴⁶

⁴¹ En el Museo Lázaro Galdiano de Madrid se exponen piezas de esa vajilla de porcelana encargada al Taller de CHs Pillivuit & Cia. Ver en colección cerámica, número de inventario 7814. Disponible en <http://www.flg.es/ficha.asp?ID=7814>. En el archivo de la FLG se guarda un álbum de fotos que en primer lugar muestra el frente del edificio en cuya planta baja se encuentra un negocio y en la planta alta el piso en cuestión, en las siguientes impresiones se puede admirar el amueblamiento de todas las habitaciones muy del gusto de la burguesía de la época, por cierto minuciosamente enumerado en un recorte de diario sin datos, que parece corresponder a la venta de los mismos depositados en la guardadora de muebles Sommer por la ausencia de Paula en Europa.

⁴² Registro Civil de la Capital Federal Acta 329, sección nº 2º.

⁴³ *Vid supra* nota 30.

⁴⁴ El “mal du siècle” recorría el mundo; en 1882 Robert Koch descubre el agente infeccioso y comienzan a desarrollarse centros hospitalarios especializados con lo que se mejora su pronóstico y se comienza a cortar la cadena de transmisión.

⁴⁵ El aire de las sierras de Córdoba es reconocido tempranamente como factor importante para la cura de la enfermedad. El Dr. Fermín Rodríguez, higienista y tisiólogo, fundó el centro pionero latinoamericano –privado–, Estación Climatérica

Paula viaja nuevamente con su esposo a Cosquín, en donde alquilan una vivienda y desde ahí envían telegramas a Juan Francisco –que está en Buenos Aires comenzando sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras–, al principio enunciando la mejoría del enfermo pero con el paso del tiempo dando cuenta de la fatiga y fiebre alta que no disminuye, ante lo cual el joven se ofrece “ir a su lado en cuanto se lo pida sin importar estudios que puede hacer solo”. En misiva del 21 de agosto de 1896, se lee:

Comprendo la tristeza, que habrá querida mamá, por esa casa; no la hay menos en mi corazón, en este corazón,

de Santa María inaugurado el 24 de junio de 1900. *Vid*, Norberto E. Huber, *El Santa María de ayer*, en línea.

⁴⁶ Correspondencia, L31-C2-3.

que late en todos los momentos por el deseo que arde en todas las almas de esta desgraciada familia.

Pese a los cuidados de Paula, el buen clima y la atención médica de profesionales especializados, Pedro Marcos Gache falleció a las ocho de la mañana del 3 de septiembre de 1896, a los 36 años; el Dr. José María Escalada certificó muerte por dilatación bronquial.⁴⁷

Al parecer Paula no asistió al entierro de su tercer esposo, posiblemente destrozada moral y físicamente, ya que Juan Francisco le escribe desde Buenos Aires el 7 de septiembre:

Después de nuestra horrorizante separación, después de colocado en el vagón el cadáver de nuestro querido padre, y después de haber arrojado algunas flores alrededor de su féretro, seguimos marcha para Córdoba, donde llegamos a las seis.⁴⁸

Enseguida relata la odisea hasta llegar a Buenos Aires —el municipio no les daba la autorización para entrar con el cadáver—, y efectuar el entierro en el cementerio de Recoleta, donde presenció “la terrible escena de dejar sus restos en el triste y eterno recinto de los muertos”. Asimismo, le avisa que los inconvenientes pasados no permitieron que el aviso fúnebre fuera publicado oportunamente en los diarios, y le da cuenta del número de coronas de flores recibidas.

El CUARTO MATRIMONIO de Paula habría de ocurrir en Europa siete años después de la pérdida de su tercer esposo.

La invaluable correspondencia que Juan Francisco le dirigió a su madre y que ésta conservó con celo, permite trazar el itinerario de sus vidas en dicho lapso. La ágil pluma JFIyF va dando cuenta de sus éxitos y tropiezos en la universidad, su relación con compañeros y profesores, y detalles domésticos de su vida cotidiana a la par que se muestra siempre afectuoso y cariñoso con su madre, con Manolita, con Rodolfo, con la inseparable abuela Valentina a quien llama “Vita”, “que tan buena es con todos nosotros, acompañándonos como nos ha acompañado en todos nuestros sufrimientos [...] que son también pedazos de mi corazón!”⁴⁹ y, también, con su bisabuela “Vita” Manuela.

A fines de 1899 entra en sus cartas una nueva personaje, cada vez con mayor asiduidad; se trata de María Justa Saubidet Gache con quien contrae matrimonio el 17 de febrero de 1900, en la Parrquia del Socorro de Buenos Aires. Los desposados van a vivir a San José —establecimiento rural cercano a Veinticinco de Mayo— cuya casa principal ha sido previamente acondicionada para recibir a la nueva pareja; ahí, Juan Francisco prepara sus últimos exámenes que en viajes breves va a cubrir en Buenos Aires, mientras prepara su tesis para recibirse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Paula, con Manuela y Rodolfo, se embarcan para Europa en abril de 1900, llegan a Burdeos y de ahí a París; meses después, desde la capital francesa, comunica que Rodolfo ha aprendido a leer y Manuela, igualmente estudiosa, tiene

⁴⁷ Registro Civil de Cosquín, Valle de Punilla, provincia de Córdoba, acta de defunción núm. 79, de 1896.

⁴⁸ Correspondencia, L31-C6-5.

⁴⁹ *Ibidem*, L31-C7-4 del 19 de septiembre de 1896.

una magnífica institutriz y presenta grandes adelantos en el canto, aún sin maestro. Al respecto, el desilusionado hijo le señala desde San José, en diciembre de 1900, que se quede a vivir en Europa y que ellos irán también por tiempo indefinido; apabullado y vapuleado por el sistema educativo que le reconoció insuficientemente su dedicación obsesiva por el estudio, deprimido por la situación inestable de la propia FFyL y la raquítica disposición del rectorado para escuchar a los alumnos y otros, recomienda:

A Rodolfo harás mal en educarlo acá. Se pierde el tiempo. Edúcalo allá, en París, ó en Leipzig: yo me encargo de darle la instrucción que le faltaría: lengua historia y literatura nacional, lo cual nunca debe olvidarse, y menos en el extranjero [sic], aunque la patria sea tan ingrata con nosotros. Después podrá volver joven á [sic] su país y serle útil. Yo sé que su bochita redonda promete.[...] ¡Ah manonga querida, tú tienes que casarte con un francés docteur es-lettres! ¡Horror! Oigo decir á [sic] la patriota mamá que habla "de la primavera de su querida patria"⁵⁰.

Paula y su prole viajan a Niza; ella ha estado enferma lo que apenas mucho a su hijo por no poder estar aún a su lado; en todo el año 1901 tiene recaídas y el médico que la atiende en París le recomienda tratamientos de aguas termales en balnearios medicinales reconocidos de Francia como Aix-les Bains (Saboya) o las Thermes des Saint-Sauveur (Altos Pirineos). A lo largo de su vida, Paula Florido concurre a ellas frecuentemente para aliviar sus dolencias persistentes.

Pese a todos los desbarajustes, presiones y bajas en su estado de ánimo, Juan Francisco concluye sus estudios con una tesis que fue reduciendo sus ambiciones para concentrarse en 96 páginas sobre "El helenismo en la literatura latina"⁵¹. Sin embargo, la odisea tuvo un final inesperadamente feliz pues obtuvo la máxima calificación tanto en el examen final como por la calidad de su tesis, situación que le comunica a su madre en carta del 8 de noviembre de 1901, en la que también le notifica que partirán de Buenos Aires el 15 de noviembre próximo.

Es notable el afán de Paula porque su hijo concluya los estudios, ya que bien podría haberlo impulsado a que se hiciera cargo de las propiedades rurales respondiendo a la satisfacción que le proporcionaba la tranquilidad del campo; seguramente, lo conocía bien y se daba cuenta de que las lides administrativas y contables estaban muy lejos de su vocación mucho más orientadas a las letras.

La correspondencia se reanuda en los primeros días de enero del 1902, cuando Paula, Manuelita y Rodolfo se encuentran en Roma, mientras Juan Francisco y María Justa buscan casa en París; además, menciona que su hermana le envió "una carta del Sr. Lázaro"⁵². Paula pasa el invierno en Andalucía y se aloja en Sevilla en el mismo hotel donde 17 años antes falleció Manuel Vázquez Barros, su segundo esposo, y nació Manuelita; promete estar en París entre el 15 y 20 de abril para el alumbramiento de su primer nieto, luego de estar en Málaga y Grana-

⁵¹Tesis que se puede consultar en la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

⁵² *Idem*, L33-C2-1, 22 de enero de 1902.

⁵⁰ *Idem*, L32-C17-4, diciembre 13 de 1900.

da, pasando a Barcelona para desde ahí viajar a París.

Juan Francisco, en carta del 7 de abril de 1902, comenta que por fin vieron a Sara Bernhardt en "La dama de las Camelias"; critica todo, pero al fin concluye: "En suma, una gran artista, pero no exenta de defectos"⁵³. En la siguiente misiva, fechada en París el 28 de julio de 1902, le comenta a su madre que "Sólo la señorita Laura Elena, delicada del estómago, ha dado en la gracia de tener poco apetito", lo que da a suponer que la pequeña –que lleva el nombre de las dos hijas de Paula menores que Juan Francisco y fallecidas a corta edad–, debe haber nacido en mayo o junio pasado, fecha puntual que no ha sido posible confirmar hasta el momento. Lo cierto es que Paula estaba en París el 8 de mayo de 1902, porque en *Le Bulletin de l'Agence de l'Amérique Latine* de mayo 10 de 1902 se reseña la *soirée* ofrecida por Paula en los grandes salones del primer piso del Hotel Scribe, amenizado por el tenor argentino Stampanoni, y el barítono mexicano Bernal, donde se lució Manuela Vázquez Barros "a dansé plusieurs danses espagnoles avec une grâce exquise". Dicho convivio "terminé que vers trois heures du matin", con el agradecimiento de los invitados –pertenecientes a la socialité argentina y a la embajada–, elogiaron la "amabilité parfaite de Madama Paula F. De Gaché"⁵⁴.

En sucesivos envíos da a conocer las visitas recibidas por el "simpático. meritorio y bondadosísimo Lázaro", quien le resulta un hombre excepcional y que le llevó el número de agosto de ese año de

"La España Moderna" donde se publicó su composición "Marché a estudiar"⁵⁵.

Con motivo del 21 aniversario de María Justa, el 15 de agosto Paula se comunicó con ellos por teléfono, además para conocer de viva voz las últimas nuevas sobre su nietita que crecía saludable y que se portaba muy bien, no lloraba una vez en toda la noche, situación muy diferente a la de su padre –Juan Francisco– que cuando era bebé requería de dos personas para pasearlo toda la noche arrullándolo con un canto melodioso; el mismo singular personaje, que en el verano parisino de 1902 confesaba haberse aburrido soberanamente en su visita a la torre Eiffel, alegando que desde arriba "el espectáculo es grande pero uniforme y monótono"⁵⁶. A mediados de octubre Juan Francisco le envió una postal a Paula F. de Gache, al Hotel Pall Mall de Londres, y al mes le contó que recibieron "del caballero Lázaro, un poético saludo desde Bruselas, de paso para la histórica Brujas".

En constante movimiento, Paula se encuentra en Lyon a principios de diciembre (1902), y a mediados de ese mes está en Niza de paso a Génova para ir a Roma donde se establecerá por un tiempo. En alguno de esos lugares recibe las felicitaciones por el 15 de enero, día de su cumpleaños 46, y retribuye atenciones porque el 21 de febrero es el tercer aniversario de bodas de Juan Francisco y María Justa. Probablemente, aprovechó esa circunstancia para notificarles que iba a contraer nuevo matrimonio, precisamente con ese personaje español que

⁵³ *Idem*, L33-C4-4.

⁵⁴ FLG, Archivo de prensa.

⁵⁵ Juan Francisco Ibarra "Poetas americanos. Marché a estudiar...", p. 77.

⁵⁶ Correspondencia, L33-C5-5, agosto 28 de 1902.

tan bien les había caído, mismo que no perdió oportunidad para hacerse grato. Juan Francisco con la franqueza que lo caracterizaba contestó aprobatoriamente, pero exponiendo su melancólico estado de ánimo:

Era tu destino: te casas de nuevo. Haces bien, ya que tu corazón así te lo manda. Has sufrido mucho en la vida; tienes derecho á [sic] buscar de nuevo la felicidad que has perdido. [...] En vano nuestro egoísmo filial pudo pensar en que el amor de tus hijos te bastaría. Al recibir tu carta- ¿por qué no hemos de confesarlo?- una inmensa tristeza cayó sobre nuestra alma y anubló nuestros ojos de lágrimas y más lágrimas. Sentimiento injusto quizás, pero humano y que tu hijo ha experimentado ya dos veces... desde muy niño...// Afortunadamente, pronto nos hemos sobrepuesto á [sic.] él y desde aquí te cubrimos de besos. Tú, como todo el mundo, tiene derecho á amar. Más aún, cuando el elegido de tu corazón es un hombre en todos conceptos digno de ti. No tengo sino elogios para él. ¡Ojalá sean dichosos muy dichosos! [...] Manuelita y Rodolfo encontrarán en Lázaro el afecto de un padre cariñoso.⁵⁷

Pese a la nostalgia por su madre, por su abuela y en general por el país que dejó atrás, Paula era congruente con la práctica de las clases altas argentinas de la época que pasaban largas temporadas preferentemente en París, Londres y Madrid. El anuncio de su próxima boda fue la señal inequívoca de que su futuro se consolidaría lejos de Argentina.

¿Cuándo y cómo se conocieron Paula y José Lázaro Galdiano (JLG)? Cabe

la posibilidad de que ésta y otras interrogantes se puedan responder al revisar la correspondencia del propio José; mientras, se conoce la versión de su médico el Dr. Carlos Blanco Soler⁵⁸ que asentó que JLG conoció a Paula en una visita que ella hizo a la casa de él en la Cuesta de Santo Domingo 16; dicho lugar fue catalogado en 1899 por Rubén Darío, el gran poeta nicaragüense, periodista y diplomático, como "una casa que es al mismo tiempo un museo, y que, indiscutiblemente, es la mejor puesta a este respecto de todo Madrid".⁵⁹ El caso es que se encontraron y establecieron una relación de mutua conveniencia, se podría decir que eran tal para cual, como lo demostraron los 29 años en que compartieron viajes, adquisición de todo tipo de objetos de arte, presencia social, construcción de un palacio, alegrías, tristezas y achaques. El legado que dejaron y que hoy podemos contemplar con arrobos, da fe de que se entendieron en gustos y compartieron la misma fiebre coleccionista que se consolidó al sumarse la sólida fortuna de la contrayente.

Por lo anterior, si bien da lugar a que se conocieron en Madrid lo cierto es que contrajeron matrimonio en la capital italiana, de acuerdo con el testimonio del cónsul de España en dicho lugar y anotado en el Libro-Registro de Matrimonios de ese consulado, folios 16,17 y 18, tomo años 1883-1924:

⁵⁸ Carlos Blanco Soler, "Vida y peripecias de D. José Lázaro Galdiano (apuntes para una biografía)", *apud* José Álvarez Lopera. "Don José Lázaro y el arte. Semblanza (aproximada) de un coleccionista", p. 566.

⁵⁹ Carlos Saguar Quer, "José Lázaro Gardiano y la construcción de Parque Florido", p. 515.

⁵⁷ *Idem*, L33-C7-9, marzo 5 de 1903.

En la ciudad de Roma a diez y nueve de Marzo de mil novecientos tres y hora de las once de la mañana, en el Hotel del Quirinal, y ante mí Don Santiago Alonso Cordero, Cónsul de España en esta residencia y testigos que se expresarán, se ha verificado el matrimonio con arreglo a los sagrados cánones de la santa iglesia católica entre Don José Lázaro y Galdiano [41 años], abogado, soltero, de Beire, provincia de Navarra, España, de paso y residente en Madrid, hijo legítimo de Don Leoncio Lázaro natural de Beire, difunto, y de Doña Paula Florido y Toledo [47 años], mayor de edad, viuda de Don Pedro Gache fallecido en Cosquín, propietaria, natural y residente en Buenos Aires.⁶⁰

Entre los testigos figura el hijo mayor de Paula, Juan Francisco Ibarra y Florido y su esposa María Justa Saubidet. La unión religiosa fue presidida por D. Juan Manuel Perea y Prado, Prelado Doméstico de S.S. y Rector de la R. Iglesia Nacional de España de Santiago y S.M de Monserrat en Roma; por "indisposición de la contrayente" la ceremonia civil se llevó a cabo en un salón del Hotel del Quirinal de esa ciudad.

El apuesto Lázaro Galdiano era originario de la aldea de Beire, pueblecito navarro cercano a Tafalla, donde nació el 30 de enero de 1862; su padre, Leoncio Lázaro Garro, casó el 25 de marzo de 1861 en San Pedro de Olite, Nafarroa, con Manuela Gregoria Galdiano Garcés, bautizada en Olite el 25 de diciembre de 1835. Obtuvo el grado de Bachiller en julio de 1877 con título expedido por la Universidad de Zaragoza el 11 de diciembre del mismo año. A los 15 años, inició

su carrera bancaria como escribiente en la sucursal del Banco de España en Pamplona, hasta su renuncia el 9 de diciembre de 1887; si bien no ocupó cargos principales adquirió conocimientos de esa rama que le serían muy útiles en adelante. Pasó por diferentes plazas, Valladolid, Málaga, Valencia y Barcelona; en esta última ciudad, Lázaro comenzó su actividad periodística en *La Vanguardia* escribiendo sobre temas artísticos, reseñas de exposiciones y crónicas de sociedad. Tal actividad le permitió relacionarse con personajes de la sociedad barcelonesa conectados con el mundo editorial y bibliófilo.⁶¹

Durante la celebración de la Exposición Universal en Barcelona (1888), el escritor catalán Narcís Oller acompañaba a doña Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851-1921), en su visita por la exposición de pintura del Palacio de Bellas Artes, cuando se cruzaron con José Lázaro quien solicitó a su conocido le presentara a la eximia novelista gallega de la que era fervoroso admirador. Oller accedió a la demanda. Así la célebre condesa cayó seducida por ese joven refinado, caballeroso y culto a quien dedicó su novela *Insolación* (1889), que es considerada por el propio Oller como "trasunto autobiográfico de su relación amorosa con Lázaro"⁶². El *affaire* dio lugar a una estrecha relación familiar y profesional, ya que juntos colaboraron en la fundación de *La España Moderna* (1889-1914), editorial y revista literaria del mismo nombre que constituyeron la empresa cultural

⁶⁰ Archivo Poder Judicial de la Nación, Sucesiones, Legajo 17105, folios 172, 175.

⁶¹ Juan Antonio Yeves Andrés. El Doctor Thebussem y Lázaro", apud Antonio Castejón, Gure Arbasoak / Nuestros ancestros, en línea.

⁶² Dolores Thion Soriano-Mollá, *Pardo Bazán y Lázaro*, p.19.

más importante de su época dada la calidad de sus colaboradores. En Madrid, el 7 de junio de 1898, Lázaro logró obtener el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico otorgado por la Universidad Literaria de Santiago; el retrato que presentó Blanco Soler del recién llegado, se refieren a un "investigador tenaz y curioso de tiendas de viejo, casas de empeño, anticuarios y librerías", que va transformándose en un "extraordinario 'marchante' que traficaba y se emocionaba a la vez con sus hallazgos", señalando que separó aquellos objetos de su predilección con lo que dio inicio a "la maravillosa colección que le daría universal renombre".⁶³

En 1902 se muda a la calle de Fomento 7, que "ocupa el piso bajo de la morada propiedad de la Marquesa de Aguiar, y la tiene alhajada con tal gusto artístico y con tanta riqueza, que parece un Museo".⁶⁴ Ahí precisamente la pareja se alojó después de la boda, en compañía de Manuela y Rodolfo, y donde recibieron a las amistades en reuniones señadas en los diarios de la época en su sección de sociedad. Así, Kasabal en sus "Crónicas madrileñas", con motivo de la despedida de los Lázaro-Florido que partirían a fines de 1903 para Argentina, con motivo de la celebración centenaria de la abuela de Paula, dice de esta última:

Con un elegante traje de gasa blanco, que, sobre un fondo de seda color rosa, hacía resaltar la delicada labor de ricos medallones de encaje, incrustados en la

finísima tela; con un chal de armiño, que los brazos recogían al caer de la espalda, dejando descubierto el arrogante busto; sentada en una de esas coquetonas sillas con el respaldo en forma de lira, como las que fueron tronos de las Recamier y de las Josefinas, y coronada por su cabellera blanca, que el buen gusto libra de afeites, la señora de Lázaro parecía la evocación de aquella época en que el rudo batallar de las ramas y el poder de la fuerza sucedía el renacimiento del ingenio y el dominio de la inteligencia.

El nuevo matrimonio requería una residencia más acorde con su poder económico y así fue como el 2 de octubre de 1903, en representación de su esposa, José "adquirió en la capital española un amplio terreno [6,840 m²] situado en la manzana 218 C del Ensanche, entre las calles de Serrano, López de Hoyos y Claudio Coello".⁶⁵

Esplendor y ocaso

El palacete madrileño recibió el nombre de Parque Florido, en homenaje a Paula, y el largo proceso de su construcción puede seguirse en la nutrida correspondencia de Lázaro con los diferentes contratistas de la obra que no lograban contentar al exigente cliente. Desde 1903, cuando el acreditado arquitecto José Urioste y Velada fue el escogido para la realización de los planos, hasta la inauguración oficial ocurrida el 27 de mayo de 1909, se sucedieron continuos cambios que retardaron la construcción de la residencia.

⁶³ Carlos Blanco Soler, "Vida y peripecias de D. José Lázaro Galdiano", *apud* José Álvarez Lopera, "Don José Lázaro y el arte", p. 562.

⁶⁴ FLG, recortes de prensa, L1-C1, 1902.

⁶⁵ Carlos Saguar Quer, "José Lázaro Galdiano y la construcción de Parque Florido", p. 515.

Tal el caso, que la familia Lázaro Florido se mudó a Parque Florido, cansados de su peregrinaje por hoteles diversos, aun antes de resolverse satisfactoriamente los detalles finales. El suntuoso edificio, con cielorrasos pintados al óleo sobre lienzo por Eugenio Lucas Villamil, recibió la colección hasta ese momento reunida en la calle de Fomento, misma que aumentaría notablemente respondiendo, según Blanco Soler, más al afán de atesoramiento de Lázaro que por la emoción artística de los objetos.⁶⁶

En ese marco refinado Paula, Manuela y Rodolfo encontrarían en José Lázaro un apoyo y una compañía seguros, con la aprobación cariñosa del hijo mayor. La vida social de madre e hija está registrada en las notas de sociedad de los principales diarios madrileños, en que se destaca la elegancia de ambas en las recepciones, entre otras la del marqués de Cerralbo y de la duquesa viuda de Baillén –para festejar a la real familia–, o las realizadas en su residencia de Serrano; en tales reseñas se hace referencia a las refinadas joyas con que Paula se adornaba; como era costumbre en esos círculos sociales eran de rigor las tiaras, los broches para la parte trasera del escote (*epaulette*), los altos collares ahogadores (*carcan*) ceñidos al cuello, bolsas de cota de malla de oro, *sautoirs* o collares largos de platino, diamantes y perlas, sortijas, cruces, broches y colgantes.⁶⁷

Se sucedían los viajes por ciudades europeas donde adquirirían piezas en subastas o con anticuarios. Paula, en París, adquirió todo el mobiliario de uso para Parque Florido, y “puso en valor todo lo que recordara al rococó francés, especialmente el estilo Luis XVI”; igualmente, ella tuvo un “papel decisivo en la formación de varias colecciones, como la de pintura inglesa, la de encajes, la de abanicos, los pequeños objetos en piedras duras y otras”.⁶⁸

Pero no hay felicidad completa o por lo menos ésta es breve. Los cuatro Lázaro Galdiano se encontraban ya en Buenos Aires cuando reciben una terrible noticia. En una dolorosa misiva fechada en París, el 13 de diciembre de 1903, Juan Francisco le comunica a su madre que su nieta, la pequeña Laura Elena, se encuentra entre la vida y la muerte atacada por una meningitis sobreaguda. Tres días después, el inconsolable padre escribe:

¡Todo ha concluido! La desgracia más espantosa ha destrozado toda nuestra vida y hecho imposible la felicidad de tus hijos en el mundo. Antes de ayer, 14 de diciembre á [sic.] las cuatro de la tarde, muestra idolatrada Laurita dejó de existir. [...] Evítame la horrible pena de darte por ahora todos los detalles de este fin que no sabemos cómo no nos ha enloquecido.[...] Sólo nuestro amor podrá salvarnos. ¡Pobre mi María Justa! Podré encontrar en el fondo de mi alma suficiente ternura para llenar el abismo que acaba de abrirse en su corazón?

También, avisa que el 30 de diciembre se embarcarán para Buenos Aires en el barco

⁶⁶ La personalidad altanera y polémica le granjeó a Lázaro numerosas antipatías y dudas sobre el verdadero valor de su colección por su heterogeneidad y falta de documentación fidedigna de las adquisiciones.

⁶⁷ Letizia Arbeteta Mira, *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano*, p. 10.

⁶⁸ *Loc. cit.*

Duca di Galliera, porque quieren encontrar apoyo para su desesperación en sus seres queridos; el cuerpo de la pequeña fue embalsamado para ser llevado a Argentina, ahí permanecen hasta abril de 1904 cuando regresan a Europa poco después del viaje de retorno de su madre con su esposo y sus hijos. Juan Francisco y María Justa llegan a Génova y antes de dirigirse a París visitan Nápoles y Roma. La vida parece retornar su curso para ambas ramas de la familia, pero en el fondo la tristeza persiste tal como lo externa a Paula al agradecerle las felicitaciones a María Justa por sus 24 años que se encuentra:

[...] contenta y feliz, bien que esta última palabra no tenga ya el significado absoluto de otro tiempo... Bien sabes tú aunque nunca te lo decimos que hay en el fondo de nuestro corazón una pena escondida que por pudor jamás aparece afuera. Por desgracia, en los días de dicha y de fiesta, el recuerdo doloroso suele hacerse, en virtud del contraste, más persistente todavía.⁶⁹

Pese a lo anterior, la vida vuelve a tomar su cauce, Paula continua con sus visitas a los centros de aguas termales, acompañando a Lázaro en sus recorridos por Europa y visita a su hijo y nuera en París. Estos reanudaron sus clases parisinas y pasan los meses de verano en la costa francesa o española, sin otra preocupación monetaria que recibir cada mes el depósito de la renta de los campos heredados, si bien llevan una vida sosegada de rentistas y sin las excentricidades de otros acaudalados que derrocha-

ron lo fácilmente recibido en frivolidades que llevaron a muchos a extenuar la fuente que parecía eterna. Además, a casi tres años de la irreparable pérdida, pueden anunciar una buena nueva: el nacimiento de Néstor Ibarra Saubidet, el 9 de noviembre de 1906. De ahí en adelante la correspondencia de Juan Francisco a su madre dan cuenta de la evolución del bebé, atento casi obsesivamente por el peso, la calidad de la leche que debe mamar de diferentes nodrizas y su evolución general, con el temor de que se vuelva a repetir el desafortunado destino de su hermanita. Pero con bebé, nodriza, libros, baúles, pasan temporadas en Lucerna donde los alcanzan Rodolfo y Manuela y posteriormente Paula. Asimismo ha alquilado en Cannet, localidad climática de los Alpes Marítimos situada en las colinas de Cannes, "una villa encantadora, con jardín, recién construida y provista de todo el confort moderno. Y con calefacción de vapor en todas las habitaciones!". Ahí piensan pasar seis meses, de octubre de 1907 a mayo de 1908.

Las cartas también van dando cuenta de la renovación de contratos de arriendo de Santa Paula o La Vizcaína, cuya administración quedó a cargo de Rafael Florido, el hermano de Paula; de problemas de salud y de las dificultades con la servidumbre. Ser rico también tiene sus problemas.

Juan Francisco con María Justa y Néstor, viajan a Argentina y en carta del dos de enero de 1910, él le escribe a su madre:

He pisado mi suelo natal con emoción. Por bien que haya vivido durante tantos años en tierra extranjera, ¡cómo olvidar que es en la propia donde ha corrido nuestra niñez, que es ella la que

⁶⁹ Correspondencia, L33-C16-2, del 21 de agosto de 1905.

ha formado nuestro cuerpo y nuestra alma, que ella rige, aun cuando mismos no lo notemos, toda nuestra actividad moral é intelectual!

Gozaron de las familias respectivas y el pequeño Néstor pudo conocer a su bisabuela y tatarabuela maternas.

Durante la Primera Guerra Mundial la neutralidad de España la salvó del horror de ese conflicto, pero la interrupción de la correspondencia multicitada impide confirmar ciertas situaciones familiares que deben haberse compartido personalmente; el 30 de julio de 1914 Juan Francisco anuncia a su madre que han suspendido su viaje de verano a Vittel, Vosgos, por "situación internacional", y la siguiente está fechada en junio de 1916, desde el hotel Lutetia, 43 Boulevard Raspail, triste por abandonar Francia que es su segunda patria para volver "al seno de los seres queridos", en Madrid. Se ha separado de María Justa al parecer por su infidelidad y la saca definitivamente de su vida y de la de su hijo.

Pero la vida de Paula Florido y Toledo, ahora de Lázaro, aún no había agotado sus sufrimientos; si bien, en esta etapa de su cuarto matrimonio, de tantos viajes y hoteles, Parque Florido se construyó con sumo detalle, amueblado según su gusto personal y alhajada con numerosas obras de arte y objetos refinados, con el fin de servir de marco precioso a una vida más reposada aunque socialmente muy activa. Lejos estaban ambos de presentir que amargos sucesos les llevarían a cerrar los suntuosos salones en donde se habían recibido a distinguidas personalidades españolas y argentinas, reuniones que fueron descriptas puntualmente en las páginas sociales de la prensa madrileña.

El primer golpe artero fue la muerte de Rodolfo Gache y Florido, el hijo menor de Paula, fruto de su tercer matrimonio, ocurrida el 8 de abril de 1916, a casi un mes después de haber cumplido los 22 años.

El luto que aún se guardaba por su temprana desaparición, impidió que el siguiente acontecimiento, que debió ser de alegría máxima y fastuosa celebración se llevara a cabo en una ceremonia íntima. El 17 de febrero de 1917, se celebró la boda de Manuela Vázquez Castro y Florido con el abogado gallego José Luis Albarrán. Parque Florido acogió a los nuevos desposados después de su viaje de boda a Toledo, circunstancia que traería mayor consuelo a la atribulada Paula que sentía cómo le iban pesando tantos sinsabores, recibir la noticia del embarazo de Manuela le habrá representado un rayo de luz y de esperanza con la nueva vida. Sin embargo —hasta me duele escribirlo—, el 17 de agosto de 1919, a los 34 años, falleció en el parto Manuela Vázquez Castro y Florido y también el bebé. ¿Cómo sobrevive una madre ante tantas pérdidas, sin perder la razón? En este sentido, a menos de un mes, Juan Francisco le comunica su admiración.

Mi buena, adorada Mamá: Tu carta del 10 [septiembre de 1919] es triste, muy triste. Y ¿cómo no ha de serlo? Es tan justa, tan legítima tu pena que me parece absurdo intentar consolarte. Felizmente que tu salud resiente de un modo milagroso a tan despiadado golpe del destino. Sigues escribiendo con una lucidez, con una sensatez que me admiran.⁷⁰

⁷⁰ Correspondencia, L35-C33-8, 14 de septiembre de 1919.

El 12 de junio de 1929, doña Paula Florido de Lázaro testó en Madrid, ante el notario don Jesús Coronas y Menéndez Conde, legalizado por el consulado argentino y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto⁷¹. Designó heredero universal a su hijo Juan Francisco, si este muriera heredaría su único nieto, Néstor Ibarra Saubidet, y si este también faltara, sus descendientes legítimos. Sin embargo, en la cláusula séptima deja sentado que:

Con el fin de que su amado esposo don José Lázaro, pueda, si sobrevive a la otorgante, pasar sus últimos años en la casa que ambos cónyuges construyeron y alhajaron juntos, sita en Madrid, calle Serrano número ciento catorce, denominado "Parque Florido", y para que resida en ella con la dignidad, libertad y comodidad que ha tenido durante su feliz matrimonio, disfrutando de cuantos objetos existen en dicha casa y de la casa misma, le lega todo lo que a la testadora corresponda en dichos objetos y obras de arte y en el inmueble mismo. [...] y ruega a su hijo y a su nieto que le guarden y tengan todas las consideraciones que en vida suya tuvieron, y a las que él se hizo acreedor con su recto proceder y cariñoso afecto.

Doña Paula falleció el 3 de octubre de 1932, por hemorragia cerebral a los 76 años y con ella se fue definitivamente el alma de Parque Florido, de tal modo que José Lázaro Galdiano llenó ese vacío con continuos viajes –también para alejarse de la guerra civil española y del inicio de la Segunda Guerra Mundial–, organizan-

do exposiciones de su colección y adquiriendo nuevas obras. En 1945 regresa a su casa madrileña donde fallece el 1º de diciembre de 1947; había otorgado testamento el 29 de noviembre anterior donde instituyó heredero al Estado español que en 1951 inauguró el Museo Lázaro Galdiano.

En el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena se encuentra la tumba de Rodolfo y en otra cercana su hermana Manuela, Paula y José Lázaro; por cierto de una modestia y descuido que no concuerda con el gran patrimonio dejado a España. En 1962 falleció en Beccar, provincia de Buenos Aires, Juan Francisco Ibarra y Florido; veinte años después lo siguió su hijo, y nieto de Paula, Néstor Ibarra Saubidet.

Bibliografía

- Arbeteta Mira, Letizia. *El arte de la joyería en la colección Lázaro Galdiano*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Caja Segovia, 2003, 251 pp.
- Castejón, Antonio. Gure Arbasoak / Nuestros ancestros. En línea. <http://www.euskalnet.net/Laviana> (febrero 11 de 2010)
- Consello da Cultura Galega, Arquivo da Emigración Galega. "Manuel Vázquez Castro. Da Habana a Bos Aires, pasando por Nova York", Album da emigración. En línea: <http://www.culturagalega.org/albumdaemigracion/detalle.php?id=174> (marzo 18 de 2009)
- Correspondencia de Juan Francisco Ibarra (h) a Paula Florido de Lázaro Galdiano. Archivo documental de la

⁷¹ Archivo del Poder Judicial de la Nación Argentina, Sucesiones. Legajo 17105, f. 15.

- Fundación Lázaro Galdiano, 1895-1932, Madrid.
- Domínguez Soler, Susana Tota Pace de. "Paula Florido y familias entroncadas por matrimonio. Transmisión de la herencia y aporte a la cultura en Argentina y España." Estudio genealógico registrado en la Dirección Nacional del Derecho de Autor, Buenos Aires, registro núm. 773805, 29 de julio de 2009.
- Ibarra, Juan Francisco. "Poetas americanos. Marché a estudiar...", p. 77. *La España Moderna*, Madrid, año 14^a, 1^o de agosto 1902, tomo 164.
- Juan de Garay Fundación Vasca Argentina, "Características de la inmigración vasca en el Cono Sur". En línea http://www.juandegaray.org.ar/fvajg/docs/Caracteristicas_de_la_inmigracion_vasca_en_el_Cono_Sur (abril 9 de 2010)
- González Martínez Elda y Asunción Merino Hernando. *Las migraciones internacionales*. Madrid, Dastin, 2006, 172 pp. (Crónica del siglo XX)
- Grau, Mario Agustín. *Historia de Veinticinco de Mayo*. Recopilación de antecedentes. Chivilcoy-Argentina, 1993, 69 pp.
- Huber, Norberto E. *El Santa Maria de ayer. La Estación Climatérica y el Hospital Colonia*. Córdoba-Argentina, Editorial Copiar, 2000.
En línea. www.elsantamariadeayer.com.ar (10 de octubre de 2009)
- Juicio testamentario de Paula Florido de Lázaro. Archivo del Poder Judicial de la Nación Argentina. Legajo 17105. Sucesión. Juez Dr. Ricardo Olmedo, diciembre 6 de 1932.
- Otharán, Enrique Marcelino. Veinticinco de Mayo, *Enhebrando recuerdos*. Buenos Aires, Dunken, 1998.
- Padorno, Manuel. *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Buenos Aires, Instituto Argentino de la Cultura Gallega, 2007, 506 pp.
- Sarramone, Alberto. *Los abuelos inmigrantes. Historia y sociología de la inmigración argentina*. Azul-Argentina, Biblos Azul, 1999, 402 pp.
- Thion Soriano-Mollá, Dolores. *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, 2003, 211 pp.
- Valencia, Marta. *Tierras públicas, tierras privadas*. Buenos Aires 1852-1876. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2005, 358 pp.
- Yeves Andrés, Juan Antonio. *El doctor Thebussem y Lázaro (Instruir deleitando)*. 1889-1903). Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, 2003, 186 pp.

Hemerográficas

- Álvarez Lopera, José. "Don José Lázaro y el arte. Semblanza (aproximada) de un coleccionista", *Goya. Revista de Arte*, Madrid, núm. 261, 1997.
- Blanco Soler, Carlos. "Vida y peripecias de D. José Lázaro Galdiano (apuntes para una biografía)". *Mundo Hispánico*, Madrid, núm. 39, 1951.
- Novo y García, José. "Manuel Vázquez Castro (Manuel Barros), *Galicia Moderna. Semanario de intereses generales*. Habana, abril 24 de 1887, núm. 104, año III.